

“¿Qué hará al dueño de la viña?” (Mc 12,9)

Felipe Santos, SDB

¿Qué hará el Padre ante tantas injusticias cometidas contra los más pequeños? ¿Dónde quedará tanto amor sembrado en la humanidad? ¿A quiénes dará su luz y su amor para que produzcan frutos de justicia en el mundo? Deja que esta pregunta te alcance. Dios está en las preguntas hondas.

---

*Señor, ¿quién conoce los designios de tu corazón?*

*Pongo este día en tus manos.*

*Quiero caminar contigo.*

*Me coloco en medio de todos como quien sirve.*

En esta parábola durísima, Jesús llama asesinos a los dirigentes religiosos. Se lo merecían. Estaban asesinando al pueblo con leyes y decretos que lo inmovilizaban, fanatizaban, le lavaban el cerebro, le encorvaban cruelmente. La Ley y el Templo se habían transformado en verdaderas sanguijuelas que chupaban la sangre del cuerpo y del alma de los pobres, sus víctimas. A lo largo de la historia habían matado a los profetas, portavoces del Dios Liberador de los pobres. Ahora quieren matar a Jesús,

el heredero. Pero Jesús es la piedra angular, la que sostiene el edificio. Y en esta piedra tropezaron, porque, aunque ellos de hecho lo asesinaron en la cruz, el Padre Dios lo resucitó de entre los muertos y lo restableció a la vida para siempre. A él primero, y con él a todas las víctimas de todos los sistemas asesinos de todos los tiempos a causa de la fe. Pidamos al Señor que sepamos hacer de Jesús la piedra angular, la viga central del edificio de nuestras vidas; que sea nuestro sostén todos los días y en todas las opciones de nuestra vida.